lola montero

horizontes de sal

Benot
Galería de arte contemporáneo

LOLA MONTEIRO

lola montero

horizontes de sal

Edita:
ADE, Consultores en Comunicación, S.L.L.
www.adeconsultores.com
www.lolamontero.com

© de las obras reproducidas: Lola Montero.

© de los textos: Cecilia Álvarez, Enrique Barrero Rodríguez, Francisco Caro, Manuel Cortijo Rodríguez, Jorge de Arco, Nicolás del Hierro, Luis García Pérez, Pedro Antonio González Moreno, Francisco Jiménez Carretero, Miguel Galanes, José López Martínez, Francisco Mena Cantero, José Luis Morales, Carlos Murciano y Santiago Romero de Ávila, Víctor Espuny, Bernardo Palomo, Lola Montero y Curro Rodríguez.

© de las fotografías: Martín García Pérez

Diseño y Producción:
ADE, Consultores en Comunicación, S.L.L.

Dirección Editorial:
Curro Rodríguez

Depósito Legal: SE-1684-2014

lola montero

horizontes de sal

Benot
Galería de arte contemporáneo

26 de septiembre
2 de noviembre
2014

José María Rodríguez Porras, *in memoriam*

índice

Las salinas. Introducción a la idea 13

Crítica de la obra: esa gran pintura clásica sin tiempo ni edad 17

Horizontes de sal: el proceso 19

Horizontes de sal: obra pictórica y obra poética 25

Los poetas: 15 magníficos 85

Curriculum de Lola Montero 95

Agradecimientos 103

Colofón 106

Las salinas. Introducción a la idea

Llevaba años sintiendo la llamada, casi mística, de esos paisajes salineros en mis visitas a Cádiz, ya fuesen por San Fernando, por Puerto Real, Chiclana o por el Trocadero. Pero sobre todo, lo que ya me hizo decidirme, fue mi último viaje a la ciudad en tren. Sentí el abandono de lo urbano en medio de tanta naturaleza enrevesada, caótica, con líneas de agua atravesando la vegetación. Con esa horizontalidad casi sagrada, por solitaria, y esos tonos contenidos y estructuras compositivas que invitaban a ser narradas con mi pincel.

Quizás debería decir que no quería pintar aquello como un paisaje tal cuál por su belleza sino transmitir mi extrañamiento, mi sentimiento de asombro ante la naturaleza. Quiero referirme de alguna manera a la religiosidad del romanticismo nórdico que me atrae hasta tal punto que sin esa forma de representación guiada según criterios prerrománticos, mi obra no podría ser la misma.

Es la quietud y el silencio lo que lo enclava dentro de ese romanticismo que pervive en la pintura moderna. Es incluso probable que ese ideal casi enfermizo que persigo, haga que mi obra contenga un diferencial con otros pintores figurativos de mi entorno. Cuántas veces me veo frustrada en mis intentos: desearía proyectar con mi pintura ese aura de misterio que rozaba lo ultramundo en la obra de Friedrich y Turner.

Pero bajando de las nubes, y habiendo perseguido con lo anterior introducir al lector en el mundo de los grandes maestros del Romanticismo, sigo con mi relato de acercamiento al mundo que aquí nos ocupa, el de las salinas, el que hemos llamado, cedido el título amablemente por mi amigo Sebastián, “horizontes de sal”.

Volviendo al último viaje en tren y al sentimiento que me embriagaba y me llamaba a saber más de ese paisaje, empecé a investigar bajándome del tren y haciendo el camino a pie, y para mi sorpresa todo cambió. Ya no lo veía desde la misma altura y el movimiento del tren me había hecho vivir una experiencia que ahora no me era tan grata. Tenía que volver a encontrar otra vez la película que había transcurrido ante mí en días anteriores. Un poco decepcionada, no me di por vencida, y después de varias incursiones más en el paisaje, contacté con una persona que ha sido clave en esta exposición. Encontré a Sebastián Gómez que me enseñó y me transmitió su amor por este paisaje salinero que le ha acompañado toda su vida y que un día quiso convertirlo en su medio de trabajo y dedicarse a enseñar al mundo lo que él tanto el amaba.

Aprendí como, a pocos metros de populosos centros de población, prosigue su ciclo eterno de inundación y retirada, aguas que corren y aguas contenidas, vientos que mojan, vientos que secan, y sal, sal por todas partes. Ese elemento que determina quién vive y quién muere en este micromundo.

Nos contaba nuestro amigo Seba, que es este un ecosistema que ha sido posible por la secular intervención de la mano del hombre. Sin el cultivo y arreglo continuo de los esteros, las compuertas, los tajos y todos esos espacios salineros, la misma salina, abandonada a su suerte, comienza en poco su mutación a otro espacio, natural sin duda, pero distinto. Los habitantes de la salina, que conviven en equilibrio con el hombre, se ven desplazados poco a poco por lo que es la población típica de una marisma salada.

También nos llamaba la atención, este doctor de las salinas, sobre el peculiar aspecto que adopta esta Bahía interior a vista de pájaro. De cómo los caballones construidos durante siglos algunos de ellos, observados a "vista de gaviota", toman una apariencia asombrosamente parecida a los pulmones de una persona. Los gruesos caños que alimentan estas salinas parecen los bronquios que se dividen en canales más pequeños, como bronquiolos, y así, cada vez más pequeños e intrincados, se adentran en un laberinto vivo de tierra y agua en contraste. Así, cual respiración en los pulmones de un ser vivo, estos bronquios se llenan con el agua de las mareas, inspirando el oxígeno que les da la vida, y se vacían en la bajamar, expirando los desechos y liberando lo sobrante.

Este ciclo perpetuo del que son testigos estos paisajes, casi abandonados, conforma un escenario en el que la poca actividad humana restante se limita apenas a unas pocas explotaciones que sostienen, con no pocas penalidades y mucho esfuerzo, un modo de vida que casi se ha perdido.

Son testigos también, no mudos, sino en diálogo con el viento, los muros de las casas de los salineros. Edificios robustos, pero modestos, que envejecen abandonados de su uso. Los molinos, las casas de los capataces, los pequeños casetones para los aperos, son quienes protagonizan las pocas referencias verticales, apenas unos metros, en estos horizontes de sal.

Pero era tal la complejidad expresiva del mundo en el que me estaba metiendo, que sentí la necesidad de buscar una ayuda, otras voces. Voces para entablar un diálogo que convirtiera esta exposición en un obra más redonda, más completa. Y de la mano de nuestro amigo Paco Mena, y del empeño y entusiasmo de Curro, mi marido, llegaron los poetas. Y de qué manera.

Afirmar que el resultado final es el que yo tenía en mi cabeza originalmente sería pretender un burdo engaño. Pero no por ello me siento menos feliz de lo que ahora constituye parte integral de "Horizontes de sal". Los poemas y la pintura conviven. Es un diálogo apasionante, de lo que ellos, los poetas, han visto, sentido y expresado, a través de mi pintura, de esas salinas. Creo que este paisaje tiene la virtud de dejarnos oír nuestras propias inquietudes. Por mi parte es lo que siempre busco: algo en el paisaje que me permita la interpretación de algo interior con el apoyo de en un motivo, un tema externo. Es probable que, sin buscarlo, haya otorgado ese mismo espacio de reflexión a estos artistas de la palabra. Yo creo que ha sido así de hecho, y a sus poemas me remito para demostrarlo.

Tengo que decir que me vi abrumada por la belleza en esos poemas. Y el temor de no llegar a comprenderlos bien (si es que este verbo se puede aplicar a un poema) me impulsó a pedir más ayuda. De nuevo otro buen amigo: Víctor Espuny. Acudí a él en busca de ayuda experta, para comprender mejor, de su mano, la estructura de esas palabras que me transportaban más allá de la imagen, que se hacían pintura en mi mente y que me invitaban a pintar. Víctor me ayudó a orientarme un poco mejor, a comprender las "melodías" que cada poeta entonaba, a entender porqué esa "música" sonaba tan bien de esa manera, con esos ritmos, con esas pausas.

Como digo, llegaron para entregarnos unos poemas que se intrincan en la obra pictórica en un diálogo inesperado pero francamente emocionante. Ahora sí, y de esta singular manera, tenemos palabras. Palabras que recorren los horizontes de sal. Cada uno de estos poetas, con su personalidad y su particular lenguaje, ha sabido apoderarse de la esencia de lo que ve para acudir a lo que tiene dentro.

Y lo que mostramos aquí no es un relato continuo, ni uniforme, Dios nos libre. Son las mismas aguas, los mismo esteros, los mismos caños, las mismas casas salineras; pero cada poeta ha recitado en su propio tono, ha cantados con su particular melodía que aquí presentamos.

El objetivo, pues, está sobradamente cumplido. Que no era acompañar, era crear en diálogo. Que no era adornar, era ver, sentir y, por unos instantes, soñar.

Lola Montero

Esa gran pintura clásica sin tiempo ni edad

El término clásico, a fuerza de ser utilizado con espurias intenciones, adquiere, a veces, ciertas connotaciones que lo apartan de su estricta significación. Lo clásico debe ser tomado como el testimonio absoluto de lo verdadero, de lo riguroso, de todo aquello que encierran los grandes valores del arte. Cuando se le somete a otra realidad es porque se quiere invertir un concepto que, no me cabe la menor duda, sólo debe pasar por testificar una verdad sin dobleces. Lola Montero es una pintora clásica de principio a fin; su obra nos hace participar de un estamento creativo realizado desde el compromiso con todos los planteamientos de una pintura llena de sutileza, de intimismo, de emoción, pero, también, de contundencia formal, de difícil facilidad estructural y constituida dentro de las coordenadas de un expresionismo básico y de gran esencialidad; lo que es lo mismo, el desarrollo de la más absoluta pintura clásica en su estricto y riguroso sentido.

A lo largo de su carrera hemos asistido a muy buenos capítulos en la historia artística de Lola Montero, siempre dominadora de una escena paisajística a la que insuflaba un hálito ilustrativo especial y una realidad pictórico de abiertas circunstancias donde los horizontes representativos se expandían y no se reducían a los estrictos postulados del modelo, formulando efectos lumínicos y cromáticos en unos ambientes que manifestaban toda su fortaleza expresiva llevadas a cabo desde unas experiencias plásticas poderosas. Por eso, nos parece que esta artista mantiene vivos todos los buenos planteamientos de esa gran pintura atemporal, ajena a modas y a intereses, que está en posesión de un bagaje pictórico determinante, que sabe conjugar a la perfección las difíciles formas verbales de la creatividad, que es consciente del discurrir de la pintura actual, demasiado puesta en tela de juicio por agoreros desinformados. Desde estas premisas las conclusiones nos llevan sólo por un camino: que estamos ante una artista importante, implicada en los apasionantes desarrollos de una pintura llena de emoción, esa que asoma con todos los aditamentos necesarios para subrayar un arte lúcido y lleno de carácter.

Para todo esto, Lola Montero transita por unos espacios donde se adivinan desarrollos importantes de esa pintura sin tiempo y sin edad en la que se haya suscrita y en la que se presiente sentido del dibujo, dominio de los materiales y grandes dosis de aciertos formales; o dicho de otra modo, la manipulación acertada de los elementos plásticos, la perspicacia en las soluciones propias del desarrollo pictórico y la minuciosa estructuración compositiva dotan a sus obras de una pulcra manifestación, de un continente especial que deja expeditas muchas rutas para que por ellas circulen bellamente los grandes vehículos de la expresión, en el caso de su pintura, un paisaje lleno de intensidad creativa. Su pintura es tradicional en su modernidad, goza de todos cuantos resortes configuran una obra grande, mantiene las felices fórmulas pictóricas de lo clásico pero sabiéndoles sacar el máximo partido. En su obra hay grandeza de formas pero también sentido artístico y estético. Lola Montero interpreta sabiamente la realidad, en el asunto que ahora le ocupa ese paisaje salinero con tantas posibilidades expresivas a las que ella acentúa sus perfiles, lo hace gozar en sus líneas

confortantes y sabe matizar sus esplendores representativos. Lola Montero yuxtapone lo clásico a lo moderno o, lo que es lo mismo, hace inquietantemente moderno lo clásico.

La pintura de esta artista se circunscribe a un expresionismo figurativo con muchos buenos argumentos para desarrollar nuevas y abiertas posiciones plásticas. De esta manera su pintura siempre se estructura desde unos planteamientos compositivos básicos, con un organigrama material muy definido, de pastosa plasticidad que sirve de soporte a un lenguaje representativo poderoso, de gran expresividad, con la escena desempeñando un papel definitorio y marcando perfectamente los tiempos pictóricos de una realidad sabiamente manifestada.

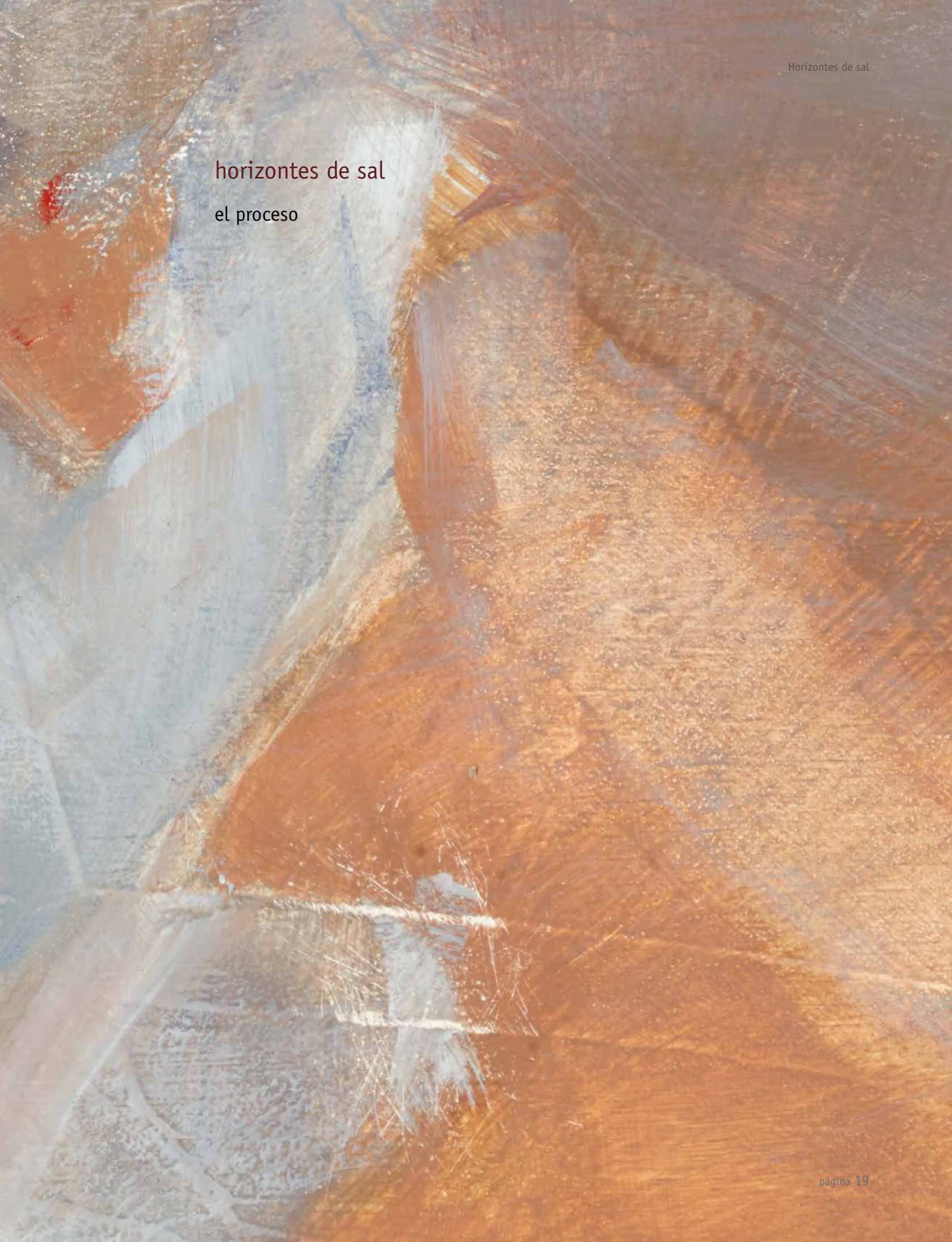
Su especial modo de estructuración, su concepción única del campo plástico definido por realidades concretas, así como el empleo de una pigmentación rigurosa y adecuada configuran una pintura consecuente, convincente y convencida. Todo mediante un lenguaje muy particular, lleno de sustancia creativa que testimonia una fuerte clarividencia.

La pintura de Lola Montero claramente se define como el desarrollo pulcro y exacto de una idea dominadora, el paisaje de las salinas, que le llevan a conseguir, con las máximas posibilidades plásticas y estéticas, una realidad felizmente interpretada. Estamos, en definitiva, ante la impactante plasticidad de una obra que deja entrever los conceptos clásicos de una pintura material, en la que los extremos gestos plásticos participan un universo de sugerencias preñadas de gozosas circunstancias figurativas en las que la realidad de esas salinas gaditanas es manifestada desde el poderoso ideario estético de una artista sabia y acertada. En sus obras se siente cercana la arbitraria presencia de la emoción porque en ella subyace un trabajo consciente donde todo queda supeditado a la esencia de la representación.

Esta nueva pintura de Lola Montero nos conduce por una historia personal donde la artista hace acopio metafórico de una realidad que ella la sabe transmitir de manera exacta y sobrada, con los justos elementos de una forma perfectamente organizada.

Estamos, en definitiva, ante una atractiva pintura, ejercida con solvencia y que responde a los postulados de un arte que no necesita demasiada cohetería para imponer su absoluto criterio artístico.

Bernardo Palomo



horizontes de sal

el proceso

Horizontes de sal: los tiempos

1. Tiempo de agua y vientos

Desde que iniciamos nuestras primeras visitas a las salinas toda la aparente soledad de estas tierras nos penetraba. De una manera más señalada si cabe, en estas primeras aproximaciones que hacíamos desde la misma carretera Nacional IV. Tomando una y otra vez los carriles de servicio, y usando los mapas con los que nos habíamos pertrechado, llegábamos a esos sorprendentes "cachitos de mar" que yo había podido distinguir desde el tren pero de los que aún no sabía su origen o función en todo este universo de tierra, vegetación somera y agua, agua por cada rincón.

Las primeras aproximaciones desde las carretera nacional nos llenaban de desconcierto.

La frontera entre lo casual, lo natural y lo cultivado por la mano del hombre nos parecía difusa.

El agua del mar se confundía con la arena de esos caballones que nos ocultaban en pleno invierno la estructura de ese organismo que es la salina.

Señales en la superficie del agua que me llamaban la atención por su valor plástico, pero ignoraba su función, o su cometido.

Agua por todas partes. Canales y pasos de madera surcan las salinas hasta las propios edicificios de los salineros.

¿Qué eran esos estrechos pasos de agua? ¿Qué función cumplían en esta aparente anarquía entre tierra y agua? ¡Y qué fuerte era la tentación de pintarlos!

Una de las primeras salinas con la que dimos, o más bien debería decir, tropezamos, fue la de San Vicente. Era la primera vez que nos topabamos con una compuerta. El fundamento de las salinas. La compuerta es la verdadera llave maestra de lo que, poco a poco, se descubría como un complejo ciclo de mareas, estaciones, y confluencia de elementos. El agua que entra a su antojo en el tiempo de otoño e invierno, tiene en la mano de estos salineros, a expertos domadores, que paran, detienen o dejan pasar, según convenga al arte de la sal.

Aquellos especiales aperos acompañaban a las montañas blancas. La madera sobrevive en este medio donde el hierro muere devorado por el salitre.

¿Una pequeña noria en esta acequia? ¿Qué función cumplió?

El tiempo y la sal son los verdaderos dueños de este paisaje. La caseta que resguarda la maquinaria era irresistible.

2. Tiempo de vientos

Pero no todo iba a ser vagar sin sentido por estos horizontes. Llegó Sebastián y nos abrió los ojos a la comprensión de esa industria misteriosa, milenaria. Llegaron primero las visitas al Centro de Visitantes del Parque Natural. Sus pausadas explicaciones nos hicieron comprender como actuaban los protagonistas de este ciclo anual. LLegamos en el tiempo de vientos. Cuando las lluvias y el agua van dejando paso al viento. Esos vientos de Cádiz, de Poniente, de Levante...

Pudimos ver, por primera vez, en Sanlúcar, con el Coto como escenario de fondo, las primeras láminas de sal. Pudimos tocar y probar, cautivados, el sabroso misterio de la flor de sal. Fuimos testigos, en el ocaso, cómo ese regalo sutil cristalizaba en la superficie especular del agua y navegaba pausadamente hasta su destino.

¿Y qué era ese color rojo? La misteriosa Artemia Salina, a mitad de camino entre la biología y el mito

La flor de sal dibujaba su propio paisaje en el que las proporciones se confundían en el objetivo de la cámara.

No podía dejar de sucumbir a este horizonte paralelo, duplicado por el reflejo del agua preñada de sal y el perfil del Coto de Doñana. Allí mismo, mi cuaderno de bocetos pedía a gritos un rápido boceto. La acuarela, realizada incluso con agua salada cuando se me acababa la poca agua dulce que llevaba, brillaba al secarse con sus propios cristales de sal.

3. Tiempo de sol y viento

Y llegamos a tiempo para ver la cosecha. Para nosotros fueron días de contínuo descubrimiento de los distintos colores que sobrevenían en las últimas etapas de la salina. En los días previos, en la misma recolección de la sal. En salinas como la del Águila, nuestro amigo Diego, todo un arquetipo de salinero, nos ilustraba en persona como pudo ser la vida aquí en otro tiempo.

Nos hablaba sin transición de grados Baumé y de "sal más grasa" contribuyendo aún más a la confusión que de nuevo nos invadía. Los cristalizadores, o mejor dicho, "los tajos" que es su nombre en el lenguaje salinero, nos mostraban algunos brillantes rojos protagonizados por la misteriosa Artemia. Y a pocos metros, débiles verdes, casi blancos, nos anticipaban la sal a punto de la recogida. Allí ya asomaba un blanco cegador por todos los tajos.

Diego, curtido y afable, nos contaba las debilidades, la fragilidad de un modo de vida que, por el bajo precio del antes "oro blanco" y la discontinuidad generacional, amenaza con extinguir un oficio transmitido por sus ante-

Ya la artemia muere y deja paso a la sal virgen. El rojo desaparece como por arte de magia y deja paso a un verde débil y finalmente al blanco.

Diego, el salinero, tan genuino e inesperado, que parece como sacado de un anuncio de televisión, sonríe ante tanta pregunta.

Por fin podemos ver una cosecha artesanal en las salinas. Como sacado de un grabado, el salinero nos entrega sin querer una estampa de su oficio.

En los márgenes de los tajos, la poca artemia viva, nos pinta con rojo las fronteras en tre lo vivo y lo muerto de este paisaje.

Dificil resistirse a estas texturas.

Una compuerta, un "pajarillo" como lo llama nuestro sabio, deja pasar un poco más de ese agua cargada ya de concentración salina. Un poco más de "aliño" de este misterioso arte.

pasados. Generaciones de salineros le han precedido en su propia familia hasta donde sus mayores saben contar. Hasta "los papeles" son testigos de un origen centenario que puede perderse. Las salinas tradicionales son raras ya y la mayoría sobreviven más por la voluntad de sus dueños que por la dudosa rentabilidad de un producto diferente, la sal marina natural, recogida con las artes seculares. Como tantas veces, el desconocimiento va a condenar a la extinción, si nada media, a un raro tesoro gastronómico y a un modo de vida en sincronía con la naturaleza.

Picando la sal del fondo con cuidado. Un poco más de fuerza de lo necesario en la azada, un golpe mal dado, y el fondo de arena y barro arruina el trabajo de meses. Ensuciaría la que debe ser inmaculada sal. Pero el salinero sabe lo que se hace. Gruesos cristales, como saladas gemas, afloran a cada tirón de la pala. El sol reluce en los montones de este tesoro natural y tuesta, un poco más si cabe, la piel quemada del cosechero.

horizontes de sal

obra pictórica y obra poética

Salinas de San Fernando

Salinas de San Fernando,
viejas salinas con alma.
Salinas de eterna calma
que la luz va acariciando.
Salinas de sueño, cuando
soplan brisas del estero.
Salinas en reverbero
bajo un sol desnudo y fiel...
Os ha atrapado el pincel
sabio de Lola Montero.

Enrique Barrero Rodríguez

Viejas salinas con alma. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

El poeta contempla los lienzos para una exposición sobre salinas, obra de la pintora gaditana Lola Montero.

Toda desde la tierra concebida
vive la mar, porque la mar es ella:
es el color de un Cádiz que hace bella
la pincelada hermosa de la vida.

Clamor de la esperanza renacida,
conjuga la armonía de una estrella.
Cresta, Lola de mar, donde destella
el sol de su paleta enardecida.

Porque la tierra es luz, ella es la esencia
de un golpe de color que capta el sueño
de un Cádiz que se afana y que ilumina.

Es escape de mar. Agua en presencia
que brota del pincel y se hace dueño
del respirar de un dios en la salina.

Nicolás del Hierro

Respirar de un dios en las salinas (I). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Respirar de un dios en las salinas (II). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Respirar de un dios en las salinas (III). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Lienzo de espuma. Acrílico s/ tabla. 60 x 120 cm.

Instantes de sal

La luz del mediodía, con memoria de siglos,
lacera a la bahía.
Silencioso matiz de indefinida blancura
y de azulada claridad sobrevuela
el encendido tacto de la espuma
-con encajes de sal-
que un trallazo de mar, entre los caños,
ha puesto en las salinas.

Se demora el paisaje
en instantes de sal inéditamente ungidos
por el agua del mar.
Hay hartura de sal, hay suficiente sal
para cruzar, a plena luz, senderos
que la tarde proclama
sobre el labio del tiempo y sus cenizas,
sal para provocar la sed que asola al mundo
e invocar nuevamente la lluvia hasta saciarla.

Sal y mar, mar y sal,
inequívocamente unidos
después de desleírse en el marjal.
Lienzo de espuma y sal de mar,
poliédricos cristales que ahora invaden
la blancura del lino y las palabras que anoto,
puntual, en el cuaderno de bitácora
de este, casi, iniciático viaje
que hoy prolongo
más allá del perfil de los esteros
que definen insólitos ribazos
donde crecen almajos y retamas,
y en el lecho somero de sus aguas
nos florece una sal como si nieve.

Francisco Jiménez Carretero

En las salinas de Cádiz

(Ante un cuadro de Lola Montero)

Quiero inundar mi insípida plegaria
con el blancor brutal de estas salinas
cuando, en la aurora, el corazón triunfante
alce, vital, su ardiente rebeldía.

¿En qué montón, descomunal, salado
se encastilló mi sed más primitiva?,
¿qué vertical torrente de salmuera
se deslizó, abrasante, por mi herida?,
y ¿en qué empedrado salitral agreste
se encenderán mis pálidas pupilas?

No me rompáis el rústico salero
donde guardé la sal, la sal más fina
para el momento, augusto, en que bautice
al batallón de alondras fugitivas.

Todo un volcán titánico y altivo,
todo el paisaje es blanca geografía,
todo un flamante bando de palomas
que el horizonte azul las crucifica.

Brota en mi pecho un manantial salobre
y entre mis labios la oración más lírica,
todo mi amor es un profundo pozo
donde rebosa, siempre, agua bendita.

En las salinas prístinas de Cádiz
quiero apagar mi candilón de envidia.

Santiago Romero de Ávila

Salinas prístinas. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

La impaciencia de un ver

(Lola Montero, pinta un claro de sal de su bahía,
su voz para otro tiempo)

...hay que pintar, pintar mejor que nadie
para salvar a todos los que sufren,
eternizar la luz fugaz del sueño.
Eladio Cabañero

Es la forma de un goce sin espera,
la impaciencia de un ver la nevazón del agua,
toda la claridad
ardiendo de este mundo,
ardiendo por mis ojos hasta abrirlos,
lo que me ha traído aquí.
Estoy mirando
lo blanco de otro fuego,
un venero de luz que me ha vencido,
me ha iluminado el alma como un lance
de sal que no se acaba,
que no puede acabar
mientras el mar no muera.

Lola ha sido la voz, lo que ahora fluye
tomado por un aire sin caída,
tomado por los dioses que más saben
de estas eras que alumbran el fin de tantos vuelos,
de estas eras marcadas
por los cascos del sol,
donde el cielo dibuja sus azules naufragios,
donde duerme estancada, sin sueño, la blancura.

Lola tañe en su voz el oro de estas aguas,
está siendo la música,
la cadencia del día en partitura
que quiere ser cantada,
que va a cantarse aquí,
que está sonando aquí para otro tiempo.

Lola lo sabe y sigue creando esta belleza
que puede hasta doler,
que aquí queda salvada,
siempre nuestra, ganada sin engaño
al color que enarbola
lo vivo a lo infinito que aún inspira,
quietud de fuego y tiempo,
ardiendo ya sin muerte por mis ojos
como un lance de sal,
un venero de luz que me ha vencido.

Manuel Cortijo Rodríguez

Venero de luz. Acrílico s/ tabla. 70 x 100 cm.

Bajo un sol que no entiende. Acrílico s/ tabla. 70 x 100 cm.

Caserío de la salina
(Adaptación)

De aquel tiempo de avispas y algunas veces lluvia,
de higueras en los patios y niños sin escuela;
de aquella infancia oscura entre una guerra y nada
que merendar, de aquellas
aguas dulces y escasas, donde, al nadar, entrábamos
en otra dimensión de la inocencia,
sólo esta casa en ruinas, al parecer, no ha huido,
aunque nadie se asome por sus ventanas ciegas.

(Nadie me observa. Entro. Sigo sin ver a nadie.)

Viniendo del olvido la llanura son huertas
calcinadas, eriales, surcos leprosos, restos
de cuanto fue y no pudo ni huir ni hacerse hoguera.

Frente al tiempo amarillo que pudre las paredes
de esta casa, da miedo detenerse. La puerta,
que alguien dejó entornada, como guardando un muerto,
tiene color de lápida. Los muros son ya grietas.
Los nudillos del aire golpean las persianas
y, al fondo, suena el eco con amplitud de ausencia.

Yo pasé los veranos —la infancia es otro exilio—
aquí, cuando el calor tardaba en ser escuela
tres meses y tres días, hasta el 4 de octubre,
y la vida era simple: consistía en dar vueltas.
El molino, los caños, las aceñas, las norias,
los pájaros, las mieses, el sol, las tolvaneras...
El mundo daba vueltas. Y el vino de pitarra
—blanco, seco y del tiempo—, también daba sus vueltas
como el filo en la hoz —¡Salud!—, y algunas veces
acababa en tragedia.

De aquel tiempo de avispas y algunas tardes cuerpos
desnudos —las albercas,
como mares de risas, bajo un sol que no entiende
esta locura niña de perder la vergüenza
ante el frescor—, de aquellos
capachos rebosantes de mosto aún en perlas,
como una sed futura que fermenta esperando
la guitarra y la fiesta,
sólo esta casa, al parecer, no ha muerto
del todo y, aunque herida y humillada, recuerda.

Hay paisajes que llevan con dignidad su olvido,
cortijos que resisten en pie, como una higuera
loca, en mitad del campo. Hay parcelas que crecen
y espacios infinitos que, al no crecer, revientan.

Las palabras solemnes no son de este paisaje:
la tierra está en desahucio, mira nubes ajenas,
bebe de ríos secos, tiembla con unos fríos
que ya no son los fríos de su mar y su niebla.
Las palabras solemnes son para las catástrofes
y aquí no pasa nada que merezca una esquela:
que se caiga una casa–salina no es noticia,
la noticia sería que ésta no se cayera.

José Luis Morales

Los espejos del sol (II). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Los espejos del sol (III). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Vagar con mansedumbre

Vagar con mansedumbre
hacia la muerte, están
ciegas las aguas
–irte o no irte, sol, verte y no verte–
y es el camino ajeno,
ajeno y os separa, así lo quiso el hombre,
de la mar y de todo
lo que fuisteis.

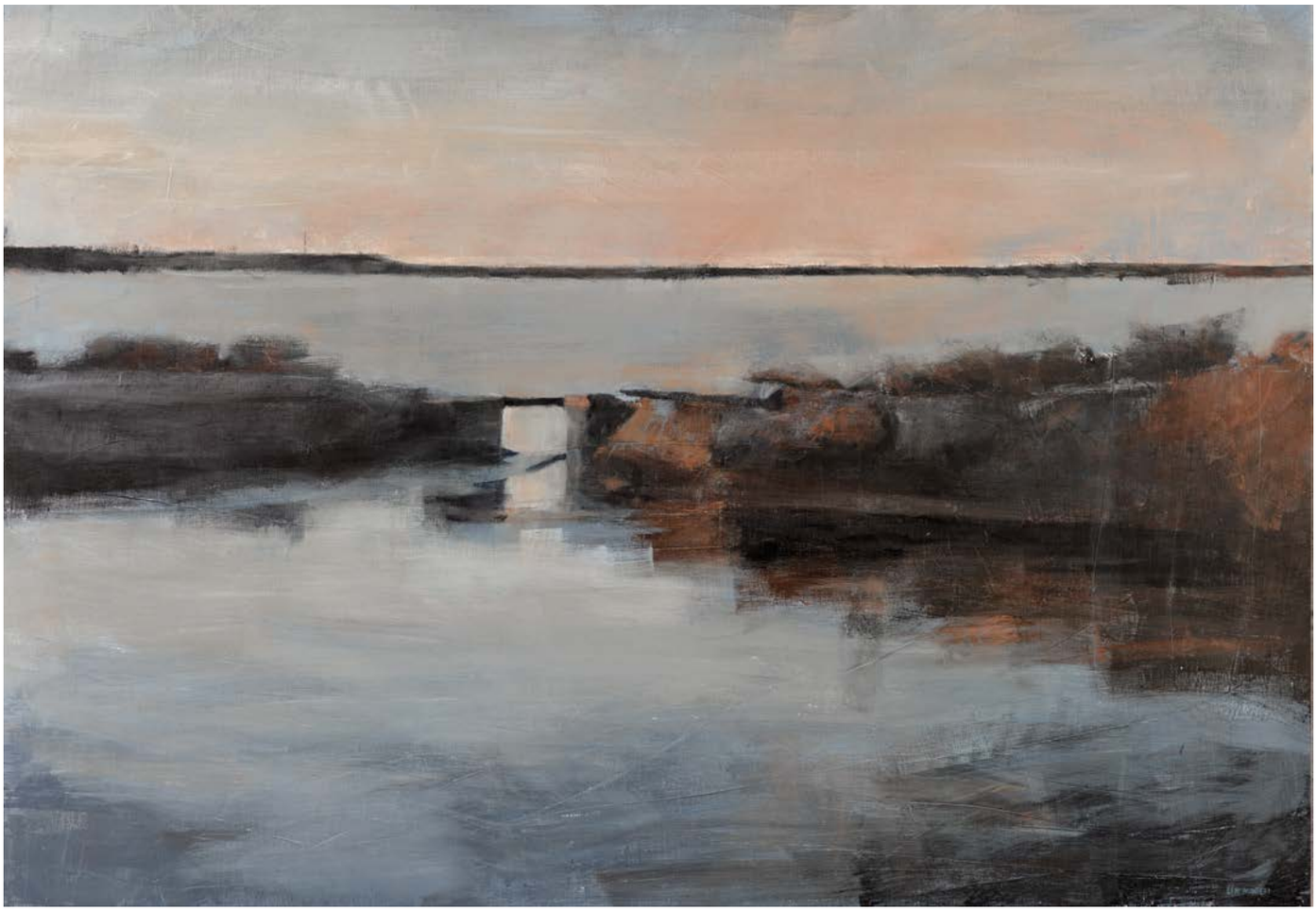
Esta senda caudal, hoy abandono
–verte y no verte–.
antaño conducía hacia la luz,
antaño hacia el poema,
hacia el milagro añil de devolver
vuestra canción de olas
y de bahía al aire.

Porque nunca perece la belleza,
los espejos del sol
que el mar oculta
tras la quietud buscaban ser cristales
–irte o no irte–
ser de sal para todos,
ser colina, blancor,
que la luz ascendiera
e iluminase al hombre.

Verte y no verte, mar, reguero mudo,
¿qué desatentos dioses
te han negado el destino de la altura
tras morir en tu sueño de horizontalidad?

Francisco Caro

Los espejos del sol (I). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.



Luz que amanecer espera. Acrílico s/ tabla. 70 x 100 cm.

Lola Montero acaricia las salinas

1.- Temblor Matutino

Emerge la salina gaditana
como la luz que amanecer espera.
Honda y total el alba reverbera
en el vaivén del agua en la ventana.

Es el temblor en gris de la mañana
el que Lola Montero, salinera
de blanca sal creando primavera,
hace de su pincel una campana.

Un eco que en las sombras, sin sonido,
sólo en color, distancia atardecida,
hasta el mar se hace amor a todo trance.

Aquí se difumina lo sentido
y aquí en esta belleza repetida
pone las cosas Dios a nuestro alcance.

Pagos salineros. Acrílico s/ tabla. 60 x 120 cm.

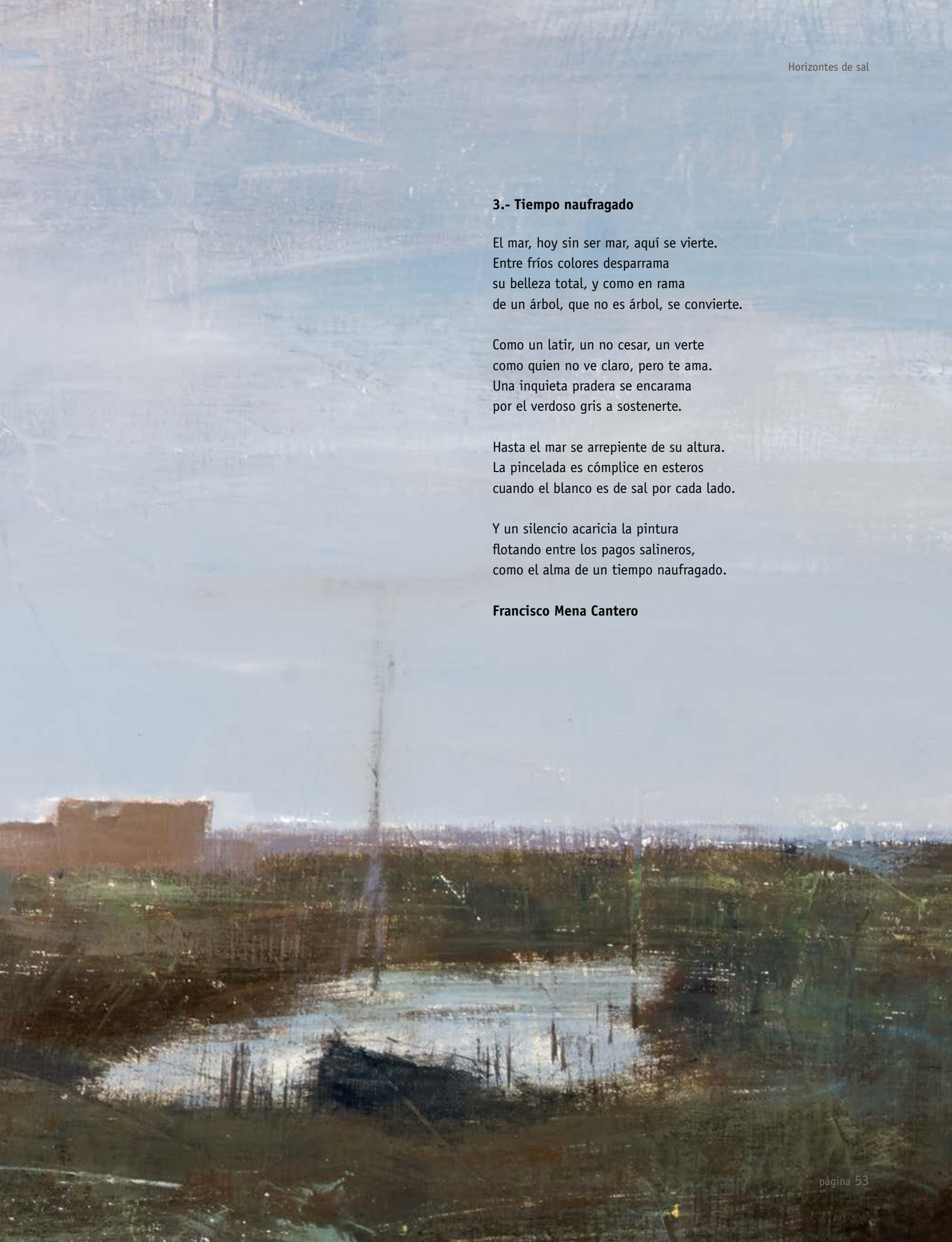
2.- Ensoñación

Marea universal y salinera
naufragada por vientos pasajeros
tan azules de mar...Barcos pesqueros
de San Fernando a Cádiz marinera.

Paisaje de salinas en hilera
y de ángeles en pos de ser barqueros
hablan al alma y se hacen temporeros,
pues siempre, o nunca, van a su manera.

De agua es el pincel, y hasta ella misma
flota en el cromatismo a tal hondura
que uno siente su frágil geografía.

Es un grito de sal en la marisma
tan alado el pincel y la pintura,
que nadie sabe cómo todavía.



3.- Tiempo naufragado

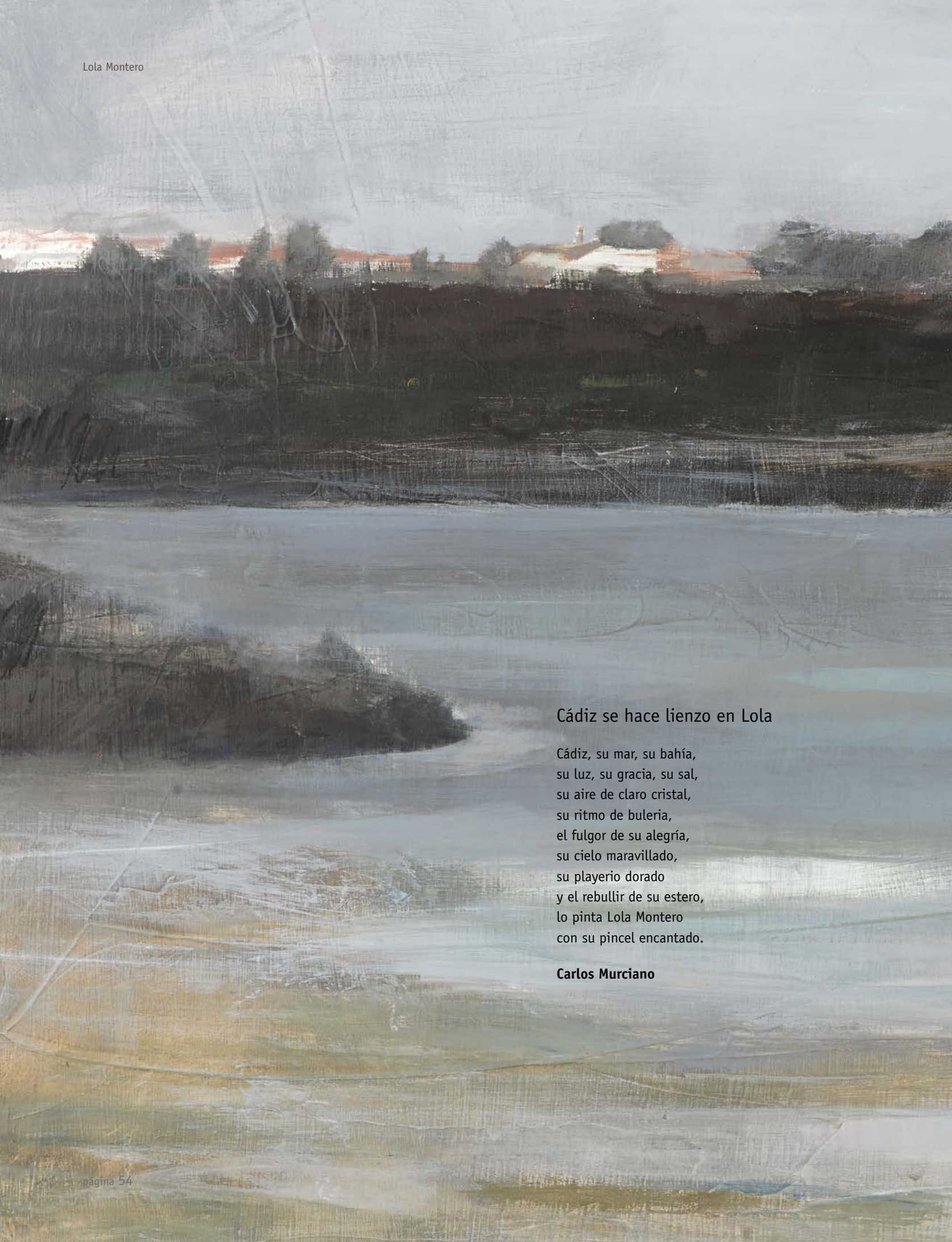
El mar, hoy sin ser mar, aquí se vierte.
Entre fríos colores desparrama
su belleza total, y como en rama
de un árbol, que no es árbol, se convierte.

Como un latir, un no cesar, un verte
como quien no ve claro, pero te ama.
Una inquieta pradera se encarama
por el verdoso gris a sostenerte.

Hasta el mar se arrepiente de su altura.
La pincelada es cómplice en esteros
cuando el blanco es de sal por cada lado.

Y un silencio acaricia la pintura
flotando entre los pagos salineros,
como el alma de un tiempo naufragado.

Francisco Mena Cantero



Cádiz se hace lienzo en Lola

Cádiz, su mar, su bahía,
su luz, su gracia, su sal,
su aire de claro cristal,
su ritmo de buleria,
el fulgor de su alegría,
su cielo maravillado,
su playerio dorado
y el rebullir de su estero,
lo pinta Lola Montero
con su pincel encantado.

Carlos Murciano

Aire de claro cristal. Acrílico s/ tabla. 60 x 120 cm.

La lenta luz de Lola

Lola Montero, pintora,
pinta Cádiz y su mar,
y el lienzo aprende a sumar
el ocaso con la aurora.
Lenta, la luz se enamora
del misterioso temblor
que Lola da a su color,
y hecha nieve y hecha llama,
en su pincel se derrama
como un milagro de amor.

Jorge de Arco

El ocaso con la aurora. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Silencio antiguo. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

¿Pintar la poesía, como soñaba Alberti?

El paisaje, el agua, la luz
cayendo vertical sobre la vida,
los latidos del arte sosteniendo
el lenguaje de la naturaleza

Todo es silencio antiguo, creativo,
en esta geografía de las salinas:
muros antiguos, vistos como en sueños,
que se graban en nuestra retina.

Simbiosis de eternas realidades
que Lola Montero nos devuelve
desde los caminos de su imaginación.
¿Pintar la poesía como soñaba Alberti?

El agua. El tiempo detenido
sobre la luminosidad de las marismas:
forma, color, empeño que ennoblece
la función ancestral de la pintura.

Las brisas de la mar. Por San Fernando
nos deslumbran las sales de la vida.
Salinas de San Vicente, Puerto Real...
La tarde, lentamente, va cayendo.

José López Martínez

El perfil de la niebla

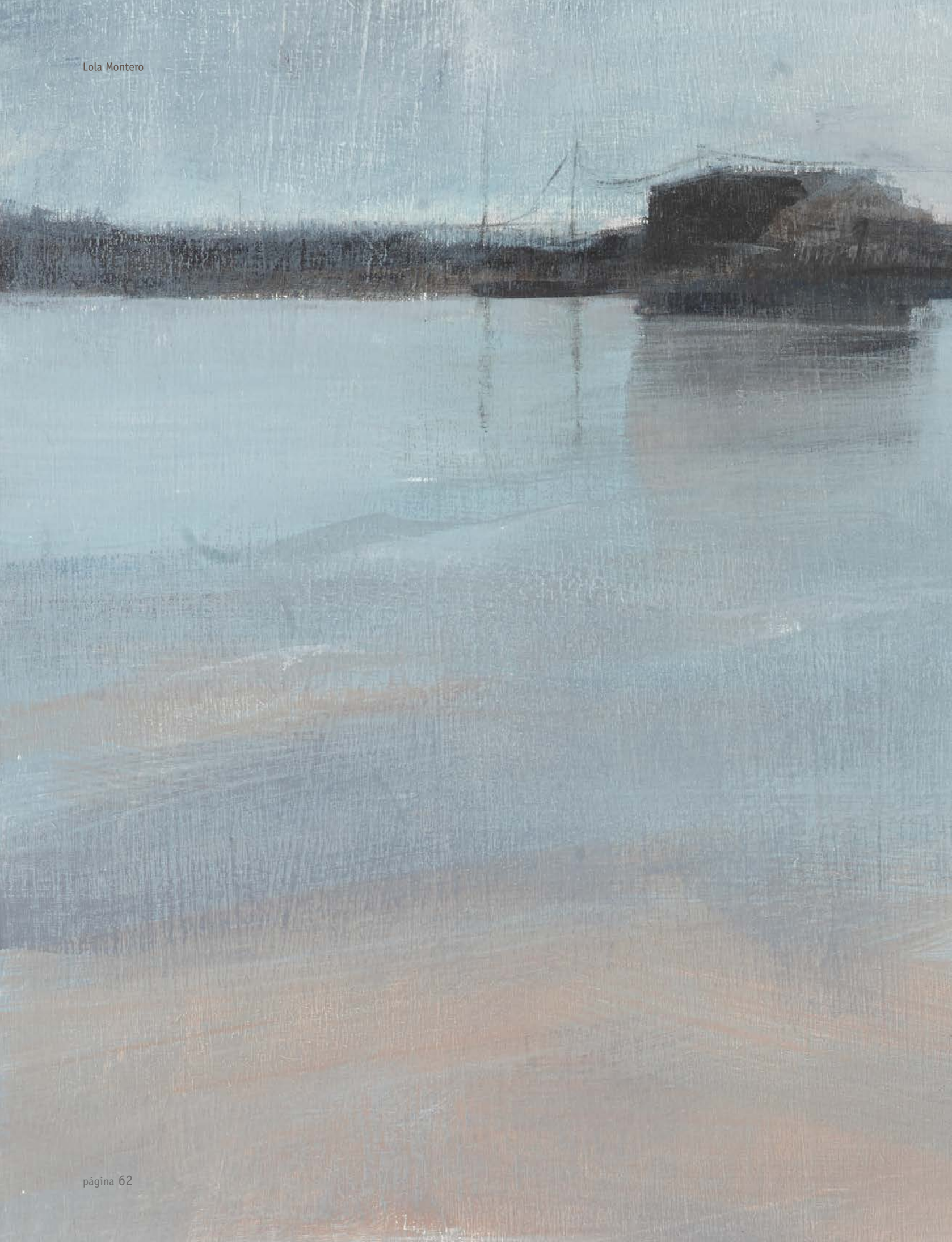
El perfil de la niebla se mira en ti y te toca
con el cristal grisáceo de su espejo.
Es imposible no sentir lo que tú tienes tan
cerca y te circunda.
Te toca con el cristal de su espejo sin que tú
lo quieras,
y, sin dejar de sentir cuanto se te aproxima, lo
miras y te rechaza haciendo círculos y círculos
en el mundo de dentro de la pantalla desde el
cristal donde te miras: Tu ritmo interior.

Ahora sí que quieres tocar la niebla en el
cristal y hacer un círculo tras otro.
La niebla que te dice que todo puede dejar de
manifestarse, y lo que no ves,
sin que tú hagas nada, puede darte la mano
desde lejos.
Las flores, en primavera, salen tras la niebla
del invierno.
Sin que tú lo pidas te llegan los años y los
días de otros años. También la primavera.
Los años que no están tras ninguna niebla, ni
en los calendarios.
Los años que llevas encima y te salen al paso,
quieras o no quieras.

Siempre se te adelantan los cordones de los
zapatos. Igual que los años, insistiendo en
que mantengas el brillo al ritmo de la niebla,
porque el brillo no es para siempre.
Al abrigo del blanco el sonido de gasa penetra
en tus ojos y, dentro de ellos, ves que el
interior de las cosas te asaltan.

Miguel Galanes

Años que llevas encima. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.



Espuma y sal

Susurra la marisma en la pleamar gaditana
al son de la brisa que besa su orilla.
Se oye un melodioso lenguaje de amantes
que buscan su lecho
para arribar su infinita travesía de olas
y mareas, de arrullos y cánticos que se pierden
en el aire.
Y se ocultan para que nada ni nadie
les sorprenda
allí donde el agua reposa su espuma
y entre las rocas acaricia la arena
en un intenso abrazo que les funde
eternamente.

Se queda el mar entre la arena y la cala
y se abandona al plácido momento
en que el mar es ensueño,
aquel en el que el agua ya no es agua,
es un fabuloso prodigio
que se deja, sutilmente, vestir por el estío
de velos sonrosados, malvas y delirios.
Y surge la magia, el arte indescriptible,
cuando el agua retira la transparencia de su velo
y contemplamos, ensimismados,
su blanca y cristalina desnudez.

Cecilia Álvarez

Lenguaje de amantes. Acrílico s/ tabla. 50 x 50 cm.

Sal recién nacida. Acrílico s/ tabla. 50 x 50 cm.

Las salinas de Cádiz

Agua mansa de Cádiz, agua quieta.
Agua que el tiempo muda y evapora
en sal antigua que, en su albura, dora
verdes desnudos con su luz secreta.

Sal para la palabra del poeta
y sal para el pincel de la pintora.
Sal para el verso azul que, en esta hora,
celebra luz, color, trazo y paleta.

Las salinas de Cádiz, salinares
donde la sal desnuda se hace vida
y legado, en silencio, de los mares.

Gloria siempre a la sal recién nacida,
blanca ofrenda del tiempo en sus altares.
Sal para el mundo con su vieja herida.

Enrique Barrero Rodríguez

Azules naufragios. Acrílico s/ tabla. 100 x 70 cm.

Silencio gris de plata. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Luz de plata

(A la pintura de Lola Montero)

Luz exacta y desvaída
que es silencio gris de plata.
Esta luz no desbarata
los contornos de la vida.
¿Luz soberbia? No. Encendida
sin alarde, contemplad.
Pues más que la claridad
exagerada por norma
importa al alma la forma
del mundo, con su verdad.

Enrique Barrero Rodríguez

Signos en viejos ventanales. Acrílico s/ tabla. 50 x 50 cm.

Latidos de un pasado

El tiempo se detiene y recupera
la voz de la memoria, en el instante
de los signos en viejos ventanales
donde existe el silencio arrodillado.
Naturaleza herida por los siglos:
gruesos muros,
destellos
de lo que un día tuvo
voz y vida. Sólo un árbol
con su copa redonda nos avisa
de que el mar está lejos,
aunque pervivan
los ecos que se elevan
en la gama de ocres,
traslúcidos, casi opacos,
estáticos, solemnes,
con perfume de sal que se hace vida
sobre el lienzo veraz y espatulado
por los pinceles de Lola Montero.

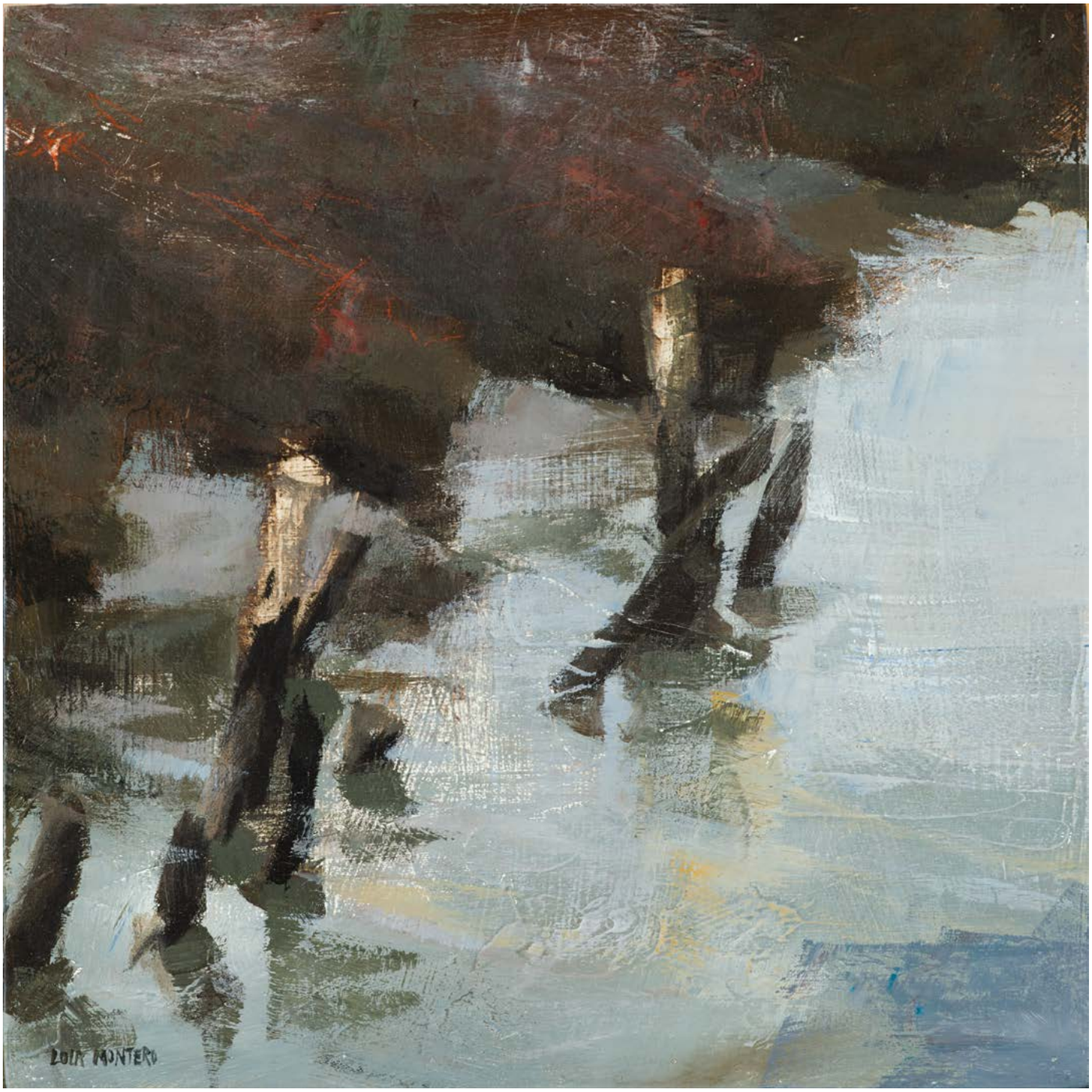
Luis García Pérez

El tiempo detenido. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

El tiempo iniciado. Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Lola Montero

Risa prisionera (I). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.



Risa prisionera (II). Acrílico s/ tabla. 20 x 20 cm.

Hija del mar

Todo en tu amor deslumbra como una luna llena
que al mirarse en el agua, hasta la mar detiene,
porque si tú te vas, se va la luz y viene
la sombra con las olas, y se baña la pena.

Todo lo que en tu piel es mar, ayer fue arena,
rocas que el tiempo ha roto y la playa retiene
para que yo haga un pozo de amor y el mar lo llene
con el agua que guarda tu risa prisionera.

Todo en tu amor parece de sal, de sol, de espuma.
Tu voz, tu piel, tus ojos, tus caricias marinas,
y tus sueños que bailan al ritmo de las olas.

Todo en ti es yodo puro, salitre que perfuma
tus cabellos, tus hombros, tus manos cristalinas.
Eres hija del mar, como las caracolas.

José Luis Morales

Grises oníricos. Acrílico s/ tabla. 60 x 120 cm.

Grises

Los grises de los sueños despoblados,
grises oníricos donde se abren
puertas secretas al misterio; grises
leves y húmedos que apenas tienen
el peso de la piel de los recuerdos.
Grises de sal que quema y erosiona,
de sal que cubre con su velo turbio
todo lo que perdimos. Grises de la luz
que, ojos adentro y carne adentro, crece
en el paisaje gris de la memoria.

El gris espejeante de las aguas
que reflejan el sueño varado de los puentes,
grises de otoños fríos y de lluvia
sobre el Guadalquivir: grises de plata
de un puerto donde llegan cada tarde los barcos
a anclarse entre las sombras,
a anclarse como un cuerpo que viniera a morir
sin prisa en otro cuerpo...

Grises de luz teñida de naufragios;
grises donde quedaron para siempre atrapadas
las cenizas del tiempo.

Pedro A. González Moreno

Horizontes de sal. Acrílico s/ tabla. 80 x 240 cm (tríptico).

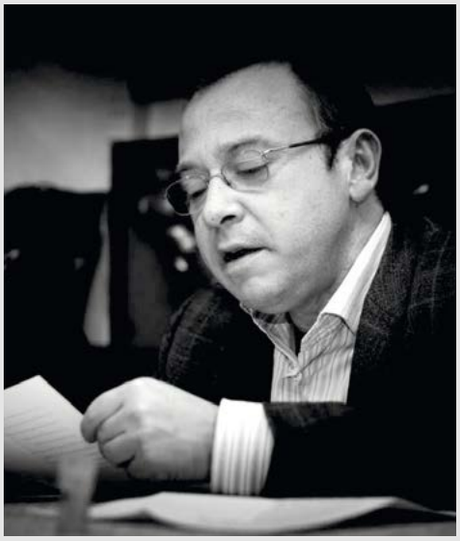
MONTERO

los poetas

15 magníficos

Cecilia Álvarez

Cecilia Álvarez (La Palma –Islas Canarias-, 1955). Licenciada en Filología Hispánica y Ciencias de la Información.
En 1991 y 1996, recibe los premios *Leoncio Rodríguez* y *Antonio Rumeu de Armas*, de Periodismo e Investigación Histórica, respectivamente, en Santa Cruz de Tenerife. En el año 2008, obtiene –ex aequo- el Premio Ágaro de Poesía (Sevilla), con el poemario *El alma deshabitada*. En el mismo año, publica *Elogio de la juventud añeja* (Cabildo de Tenerife). Le siguen los libros de poesía *Primera luz* (2009), *Palabras al alba* (Colección de Poesía Ángaro), Sevilla, 2012 y *Adagio del silencio* (Editado por el Ayuntamiento de La Laguna), Tenerife, 2013.
Ha participado en varios Festivales Internacionales de Poesía (Las Palma de Gran Canaria, Macedonia y Rumanía).



Enrique Barrero Rodríguez

Enrique Barrero Rodríguez (Sevilla, 1969) es Profesor Titular de la Universidad de Sevilla, dedicación profesional que compatibiliza con la actividad literaria. Entre los títulos poéticos que ha publicado hasta la fecha destacan *El tiempo en las orillas* (Colección Adonais), *Poética elemental* (Editorial Renacimiento), *Fe de vida* (Colección Ángaro de Poesía), *Liturgia de la voz abandonada* (Cuadernos de Sandua, Cajasur), *Instantes de la luz* (KRK Ediciones) y *Los héroes derrotados* (Fundación Valparaíso), junto con poemas publicados en revistas literarias nacionales e internacionales como *Renacimiento*, *Extramuros, Suspiro de Artemisa, Hilos de Araña* o *Piedra del Molino*. Está incluido en algunas Antologías como la *Sexta Antología de Adonais y Orfeo XXI: Poesía española contemporánea y tradición clásica*.

Francisco Caro

Francisco Caro es manchego (Piedrabuena, 1947) y ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza de la Historia. Vive en Madrid.

Desde hace no demasiado, intenta fijar en tinta la evidencia del hecho poético. Escribe. Ha publicado hasta el momento siete libros de poemas, *Paisaje* (en tercera persona), Premio José Hierro 2010, es el último de ellos. Antes de él aparecieron *Salvo de ti* (2006), *Mientras la luz* (2007), *Las sílabas de noche* (2008) Premio Juan Alcaide, *Calygrafías* (2009) Premio Ateneo Jovellanos, *Desnudo de pronombre* (2009) y *Cuaderno de Boccaccio* (2010) Premio Ciudad de Alcalá.

Manuel Cortijo Rodríguez

Manuel Cortijo Rodríguez, nace en La Roda (Albacete) 18/09/1950. Desde 1977 reside en la localidad madrileña de Getafe (Madrid), donde ha desarrollado gran parte de su trayectoria profesional como militar de carrera en el Ejército del Aire.

Se dio a conocer como poeta a mediados de los años setenta. Entre 1976 y 1985, fue reconocido con medio centenar de premios literarios de carácter nacional.

En 1987 le fue concedido el “Molino Blanco”, del Patronato de Amigos del Museo “Antonio Martínez” de La Roda (Albacete).

Ha participado en numerosas lecturas y recitales poéticos colectivos e individualmente, en distintas aulas de cultura españolas. Mantenedor de juegos florales y pregonero de fiestas patronales, populares y religiosas. Poemas suyos figuran en varias antologías poéticas, libros de homenaje, de interés didáctico, de pregones, etc., así como en diversas revistas de creación, donde ocasionalmente también ejerce la crítica literaria. Colaborador en prensa.

Tiene publicado el libro de poemas “Memoria de lo usado” (Ediciones de la Diputación de Albacete, 2012).

Pertenece a la Asociación Literaria Editorial “Verbo Azul” de Alcorcón.

Dirige la Tertulia Literaria “Eduardo Alonso”, de la Asociación Cultural “Peña de Albacete” en Madrid.

Jorge de Arco

Jorge de Arco (Madrid, 1969).
Licenciado en Filología Alemana por la Universidad Complutense. Ejerce como Profesor universitario de Escritura Creativa en la capital de España. Ha publicado hasta la fecha ocho poemarios y ha obtenido muy diversos galardones poéticos: "Ciudad de Alcalá", "Vicente Aleixandre", "San Juan de la Cruz", "Villa de Aoiz", "Ángel García López", "José Zorrila", etc. Como traductor, ha vertido al castellano poesía norteamericana, alemana, inglesa e italiana. Ejerce la crítica literaria en distintos medios. Es Director de la Revista Poética *Piedra del Molino*. Es Hijo Adoptivo de Fontiveros, tierra natal de San Juan de la Cruz y académico de la Real de San Dionisio de Jerez.

Nicolás del Hierro

Nicolás del Hierro nace en Piedrabuena (Ciudad Real), el día 2 de febrero del 1934, pero reside en Madrid desde sus veinte años. Poeta, escritor, conferenciante y crítico literario. Tiene publicados dieciocho libros de versos, tres novelas y dos volúmenes de cuentos. Entre los primeros caben destacar *Profecías de la Guerra*, *Lejana presencia*, *Muchacha del Sur* (premio Puerta de Bisagra, Toledo), *Lectura de la niebla* (accésit premio Alfonso VIII, Cuenca, 1999), *Mariposas de asfalto* (accésit del premio Rafael Morales 1999), y *Premonición de la esperanza*, (Casa Maya de la Poesía. Campeche México, 2013).

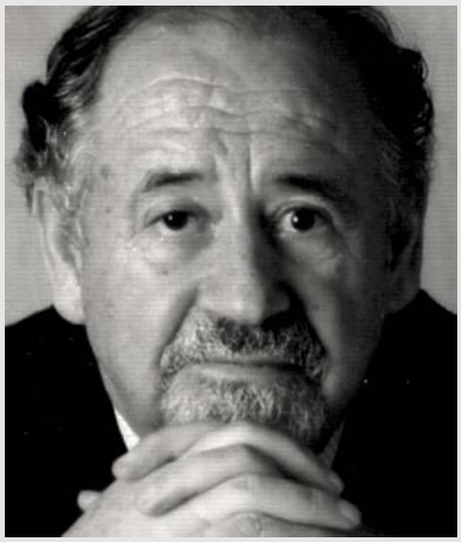
Entre las novelas: *El Temporal* (accésit del premio Ciudad Real, 1972), *El oscuro mundo de una nuez*, (premio de de La Crítica Castilla-La Mancha 2004); y entre sus libros de relatos: *Nada, este es el mundo* (premio Carta Puebla de Miguelturra 1986), y *Ojos como la noche* (Biblioteca de Autores Manchegos).

Asimismo, se han editado tres Antologías de sus versos: *Toda la soledad es tuya* (Biblioteca de Autores Manchegos. Antología de la Poesía Cósmica de José Hierro y Nicolás del Hierro, 40 poemas de cada uno). *Frente de Afirmación Hispanista*. (Méjico, 2004), y una extensa muestra antológica: *El color de la tinta. Poesía 1962-2012*, (Ediciones Vitruvio), que conmemora el medio siglo de la publicación de su primer libro. Sus poemas están en numerosas antologías selectivas, entre las que cabe destacar *Detrás de las palabras, Postguerra* y *Tradición en la Poesía de Ciudad Real* (Ediciones Añil), y *Como agua de lluvia*, de cinco poetas de Ciudad Real (Valdepeñas, 2002).

Además de los ya citados premios literarios, los conseguidos por su obra superan el centenar, pero la distinción que más estima es la que elevó en acuerdo el pleno del Ayuntamiento de su pueblo natal al crear, el 17 de abril de 1997, un premio con su nombre para honrar un libro de versos, que ya ha superado la XVI convocatoria. Otro galardón por él muy considerado es cuando el pasado 24 de agosto (2014), fuera distinguido por su pueblo natal como "Peidrabuenero Ilustre".

Es cofundador de la Asociación de Escritores de Castilla-La Mancha, de la que es Vicepresidente Primero, desempeñando este mismo cargo en la Asociación de Escritores de turismo de CLM.

Luis García Pérez



Luis García Pérez, Pereruela (Zamora, 1940). Es maestro y Licenciado en Filología Hispánica por la UNED en cuya Universidad también realizó los cursos de Doctorado. Ha ejercido la docencia en los niveles de EGB y Secundaria. Residió en Puertollano desde 1971; está jubilado y en septiembre de 2013 se ha trasladado a vivir a Ciudad Real.

Ha conseguido numerosos premios literarios de ámbito nacional e internacional en los géneros de poesía, narrativa y ensayo. También ha actuado como mantenedor o pregonero de actos culturales y literarios. Es autor de numerosos artículos periodísticos y su obra figura en varias antologías, revistas, publicaciones de premios literarios y conmemoraciones de diversas efemérides. Ha sido miembro de varios jurados literarios. Es Gran Comendador de la Orden Francisco de Quevedo y miembro de la Academia Bibliográfico- Mariana de Lérida. Pertenece al Grupo Literario Guadiana y dirigió desde 1996 hasta 2012 la revista Alforja de Estaribel que subvenciona el Ayuntamiento de Puertollano (Ciudad Real).

Ha publicado 20 libros de poesía, la mayoría de ellos premiados en concursos literarios; tres libros de relatos y el ensayo *Celebración de la Claridad*, Aproximación a la poesía de Valentín Arteaga.

Entre otros podemos citar los siguientes libros:

Poesía: Resplandor de la palabra, Este humano desgarro, Por el túnel de Cronos, Abril en tus pupilas, Radiografía de lo oscuro, Las secuelas del frío, Arquitectura de la noche, Los poetas que partieron (63 homenajes), Las trenzas de la historia, Las pestañas del viento, Búsqueda de la luz, Planeta herido, Oráculo de Cronos, Tiempo sumergido, Manual de interrogantes, Parábola del caminante...

Poesía infantil: Los soles de Alejandro, Tres antologías conjuntas sobre tema infantil.

Narrativa: Crónicas del viento, Bajo las estrellas y otros cuentos, La fuente de la vida y otros relatos,

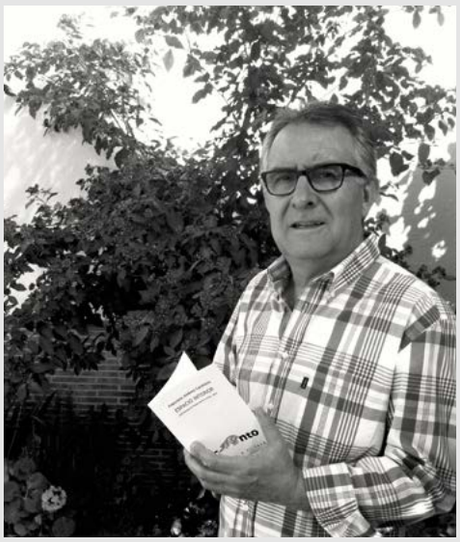
Novela inédita: Átomos de discordia.

Ensayo: Celebración de la claridad: aproximación a la poesía de Valentín Arteaga.

Pedro A. González Moreno

Nacido en 1960 en Calzada de Calatrava (Ciudad Real), licenciado en Literatura Hispánica y dedicado a la docencia, ha publicado seis libros de poesía: *Señales de ceniza* (premio "Joaquín Benito de Lucas", Col. Melibea, 1986); *Pentagrama para escribir silencios*, (accésit del "Adonáis", Rialp, 1987); *El desván sumergido* (premio "Villa de Madrid–Francisco de Quevedo", Libertarias, 1999); *Calendario de sombras* (premio "Tiflos", Madrid, Visor, 2005); *Anaqueles sin dueño* (premio "Ciudad de Valencia-Alfonso el Magnánimo", Hiperión, 2010) y *El ruido de la savia*, (premio "José Hierro", UP de San Sebastián de los Reyes, 2013). Parte de su poesía aparece recogida en La erosión y sus formas (Antología 1986-2006), Vitruvio, 2007.

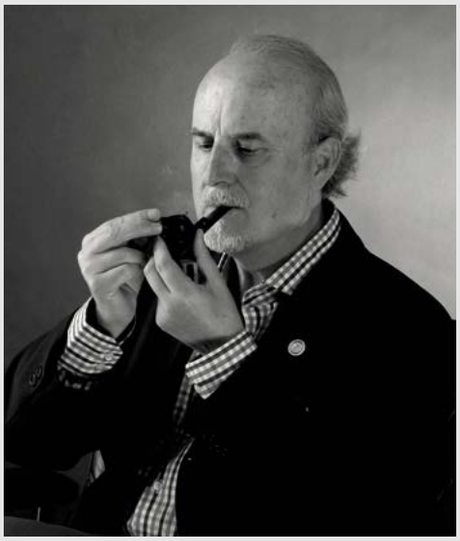
Como narrador y crítico literario, en prosa ha publicado el libro de ensayos *Aproximación a la poesía manchega*, Ciudad Real, BAM, 1988; la novela *Los puentes rotos* (IX Premio "Río Manzanares"), Madrid, *Calambur*, 2007, y el libro de viajes *Más allá de la llanura*, BAM, 2009 y reeditado en 2013.



Francisco Jiménez Carretero

(Barrax, Albacete, 1948)

Maestro y Licenciado en Humanidades por la UCLM. Ha publicado los poemarios *Con la tierra de por medio* (1988), *Veinte Oraciones de Amor y una Canción de Esperanza* (1997), *Aún se forjan navajas*... (2001), *El lenguaje del acero* (Plaquette) (2011), *Cuántas veces seremos el otoño* (2012), *Más allá del instante-Cántico de Navidad* (2012). Espacio Interior (2014). *Una tarde parda y fría*...(Antología de versos escolares, 2014). Colabora en revistas literarias como "Barcarola", "Piedra del Molino", "Calicanto", "La hoja Azul en blanco". Ha ganado numerosos premios literarios por toda la geografía nacional: "Amantes de Teruel", "Francisco de Quevedo", "Ciudad de Ponferrada", "Juegos Florales de la Vera Cruz" (Servilla), "Fiestas de la Vendimia" (Requena), "Certamen del Soneto y Poesía de La Roda", "Corpus Christi" (Villacarrillo), "Poesía Mística" (Malagón), entre otros. Fue galardonado como albaceteño distinguido en el apartado de cultura por la Peña de Albacete en Madrid en 2010. Es Gran Comendador de la Orden Literaria Francisco de Quevedo de Infantes (C. Real).



Miguel Galanes

(Miguel Jiménez de los Galanes y de la Flor) nació el 5 de enero de 1951 en Daimiel, en la comarca de La Mancha, (Ciudad Real). Reside en Madrid ejerciendo como profesor de Lengua y de Literatura. Su primer libro de poemas, *Inconexiones*, apareció en 1979, después publicaría *Urgencias sin nombre* (1981) y Condición de una música inestable (1984) con el que se cierra su primera trilogía, "La vida errante". La segunda trilogía, "La vida inútil", está compuesta por *La demencia consciente* (1987), *Los restos de la juerga* (1991) y *Trago largo* (1994). La tercera trilogía, "La vida de nadie" la forman los títulos *Añil*, publicado en una primera y segunda edición en 1997, *La vida por dentro*, en el año 2007 y *El viento me hizo* (2010), poemario con el que se cierra la trilogía. La cuarta trilogía, "La vida entre todos", se inicia con *Divino Carnaval*. *El canto de Deucalión* (2012). A su labor de crítico se deben títulos ya publicados como ensayos teóricos, *Ética y estética en la joven poesía española: El Culturalismo y El Sensismo* (1982), *En el final de la poesía moderna: Lo caótico y el interés por la propia personalidad* (1983), *El imperio de la diversidad: Culturalismo, Sensismo y otros*...(1989), *El Sensismo: Los estertores de un siglo en su final* (1990), *El tiempo de los profanadores* (1992), *El arte de la profanación*. *Elogio de la individualidad* (2003) y *el Arte de la Ilusión*. *Elogio de la dignidad* (2008).

José López Martínez

José López Martínez nació en Tomelloso (Ciudad Real), residiendo en Madrid la mayor parte de su vida. Es autor de una veintena de libros de poesía, narrativa, periodismo y ensayo. Entre sus obras publicadas figuran títulos como *En el mar riguroso de la muerte* (premio Rabindranath Tagore, 1985), *Fiestas al filo del agua* (Premio Puerta de Bisagra, 1991), *La rueda del tiempo* (Premio Internacional de Poesía El Madroño, 1987) y *Las imágenes sucesivas* (1989). En 2010, editado por Vitrubio, apareció el libro de ensayos *Memoria de nuestros clásicos* y, recientemente, dicha editorial ha publicado *Brasas de la memoria*. También figura en varias antologías de poesía y narrativa, entre ellas las publicadas por la Society of Spanish –American Studies, de Nueva York.

Francisco Mena Cantero

(Ciudad Real, 1934)

Tiene casi una treintena de libros con títulos como *Esta ausencia total* (Premio "Ricardo Molina"), *Mar de altura* (Premio "Ciudad de Zamora"), *Diario de una bruja* (Premio "Francisco de Quevedo", Madrid), *Puertas urgentes* (Premio "Juan Alcaide"), *El otro libro de Job* (Premio "Rodrigo de Cota"), *Las cosas perdonadas* (Editorial Rial, Adonais), *La zarza ardiendo* (Premio "Jorge Manrique"), *Este milagro nuestro* (Premio "José Antonio Ochaíta"), *Monte Tabor* (Premio "Villa de Martorell"), *Un hombre habla solo* (Premio "Ciudad de Alcalá"), *Este vino antiguo* (Premio "Paul Beckett"), *La fe que nos lleva* (Premio "Fernando Rielo" de poesía mística), etc.

Es Hijo Adoptivo de Fontiveros (Ávila), cuna de San Juan de la Cruz; Caballero Andante por la Asociación "Quijote 2000" de Ciudad Real; Hijo Adoptivo de Ciudad Real, entre otras distinciones.

José Luis Morales

José Luis Morales, Fernancaballero (Ciudad Real), 1955. Se crió en "La Puebla", finca de las riberas del Jabalón, que es de donde se siente verdaderamente originario. Licenciado en Filosofía y Letras. Ha ejercido el periodismo y la docencia.

En su juventud estrenó un par de obras de teatro [*Círculos Cerrados*, 1971, e *Historia de una flor que nació en el último peldaño de una escalera*,1972] que no fueron editadas. También colaboró con Eduardo Alonso, en la traducción y adaptación de *Le Petit Prince*, de Antoine de Saint-Exupéry. Se estrenó en Madrid (1973) y la llevó de gira por provincias el grupo teatral *El Pequeño Zoo*, que dirigían Eduardo Alonso y Luma García.

También durante los años 70 fueron abundantes sus artículos de viajes, aparecidos en revistas y periódicos, fruto de los cuales se publicaría, años después, un libro compilatorio de uno de aquellos viajes, aunque su principal cauce de expresión literario es la poesía.

Como poeta ha publicado: *7 x 7 Antología* (1975), *Por las deshabitadas arboledas* (1991) Premio Blas de Otero 1990, *Par(entes)is* (1995) Premio Rafael Morales 1994, *El aroma del Tacto* (2000) Premio Nacional de Poesía José Hierro 1999, *Otoños del amor* (2002) y *El viento entre las ruinas* (2009), Premio Internacional de *Poesía Miguel Hernández* 2009.

También ha preparado y publicado algunas antologías de poetas contemporáneos: *Antología recordada de José Hierro* (1994); *Frente al Espejo* (1999), *La vida entera* (2002), y *Espejismos* (2005) sobre la obra de Juan Van-Halen. Y, *Lo que de mí puedo contaros* (2013), antología y compilación de la obra de Vicente Martín Martín, en colaboración con Francisco Caro.

Breves incursiones en otros géneros literarios *Cuentos para niños tristes* (1977); el libro de viajes: *El bierzo y las tierras de Babia* (1990) y una pieza teatral para ser representada por niños: *La adoración de los animales* (B.A.M, 2013).

Su nombre y algunos de sus poemas aparecen seleccionados en diversas antologías, tanto de España como de Hispanoamérica.

Carlos Murciano

(Arcos de la Frontera, Cádiz,1931)

Ha publicado hasta la fecha más de un centenar de libros. Su obra poética y narrativa ha sido reconocida con un amplío número de galardones. En 1970, obtuvo el Premio Nacional de Poesía por su libro *Este claro silencio*. En 1982, recibió el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por *El mar sigue esperando*.

Ha cultivado el ensayo, la crítica literaria y la traducción, además de haber desarrollado una extensa labor como musicólogo.

En el año 2000, le fue entregado el Premio Internacional Atlántida, por el conjunto de su obra.

Es Hijo Adoptivo de Fontiveros, cuna de san Juan de la Cruz.

Es Medalla de Oro e Hijo Predilecto de su ciudad natal.

Santiago Romero de Ávila

Santiago Romero de Ávila y García-Abadillo, nació en La Solana (Ciudad Real) en 1948. Estudió el Bachillerato Elemental y Superior, y la carrera de Magisterio. Está en posesión de numerosos premios de poesía entre los que destacan: "Alcaraván", de Arcos de la Frontera; "Searus", de Los Palacios y Villafranca; "Eladio Cabañero", de Tomelloso; "Botijo de oro", de Dueñas; "Castillo de oro" y "Albaricoque de oro", de Moratalla; "Primer premio Nacional del Soneto", de La Roda; Premio "Madrigal", de Puerto Real; "Gran Comendador de la Orden Literaria Fco. de Quevedo", de Villanueva de los Infantes; Primer Premio del Certamen Internacional del Soneto "Antonio Ruiz López de Lerma" de Las Lagunas de Ruidera; Primer Premio del Certamen Internacional del Soneto "Memorial Bruno Alzola García" de Buelles-Peñamellera Baja (Principado de Asturias).

Pero su galardón más importante es que con fecha 22 de julio de 2010, el Ayuntamiento en Pleno, por unanimidad de todos sus miembros, le nombró "Hijo Predilecto" de su ciudad natal, La Solana, por haber llevado, con noble orgullo, el nombre de su pueblo, culturalmente, por toda la geografía española, a través de su lírica poesía.

Figura en más de treinta antologías y ha intervenido en numerosos recitales colectivos e individuales.

Tiene publicados cuatro libros de poesía: ¿Quién nos quita las rosas del alba?, Esta tierra de amor y silencio, Poemas heterogéneos y Sonetos de duda y de esperanza.

Está casado y tiene dos hijos. Reside en Ciudad Real.

la pintora

curriculum

Curriculum

1993	Licenciada en Bellas Artes, Facultad de Bellas Artes de Sevilla.

Becas y distinciones más destacadas:

1992	Seleccionada XLII Exposición de Otoño de la Real Academia de BB.AA. Sta. Isabel de Hungría. Sevilla.
1991-93	Beca de Colaboración. Departamento de Escultura. BB.AA. Sevilla.
1993-96	Beca Honoraria «Pintura del Natural». BB.AA. Sevilla.
1993	Seleccionada XXV Exposición de la Real Academia Provincial de BB.AA. Cádiz.
	Seleccionada «Taller de Grabado» Real Monasterio de San Clemente. Sevilla.
1994	Becaria del V Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica. Las Palmas de Gran Canarias.
	Seleccionada Premio Gaudí. Salón de Exposiciones de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.
	Seleccionada 1 Premio de Pintura Rural, Caja Rural de Sevilla.
	Seleccionada para representar a Andalucia en Aquarel-la, Avui. Andalucía-Catalunya-Euskadi. Llança (Gerona).
1995	Mención de Honor en la IV Biennal de L'Aquarel.la «Vila de Monistrol» Barcelona.
	Seleccionada 1 Concurso de Acuarela Guarro Casas. Barcelona.
	Seleccionada Premio Gaudí. Córdoba.
	Seleccionada II Premio de Pintura Rural, Caja Rural. Sevilla.
1996	Mención Especial III Premio Nacional de Pintura «Pintor Ocaña». Cantillana, Sevilla.
	Seleccionada III Premio de Pintura Rural. Caja Rural. Sevilla.
	Finalista en el II Concurso de Acuarela Guarro Casas. Barcelona.
1997	Seleccionada XXV Certamén Nacional de Acuarela. Caja Madrid.
	II Premio Nacional de Pintura pequeño formato. AGORA 96. Cádiz.
1998	Seleccionada IV Certamen Nacional de Pintura Adolfo Lozano Sidro. Priego de Córdoba. Modalidad Acuarela.
	Mención de Honor Ier Certamen Andaluz de Acuarela «Duquesa de Alba». Sevilla.
	Seleccionada V Bienal de la Acuarela. Caja de Madrid. Barcelona.
1999	Tercer Premio Casino Bahía de Cádiz.
2000	Primer Premio III Certamen Andaluz de Acuarela «Duquesa de Alba». Sevilla.
2002	Seleccionada Gaudí 2002.
2005	Cartel Semana Santa Chiclana de la Frontera
2006	Cartel Feria Osuna 2006

Exposiciones Individuales:

1992	Casa de la Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Osuna, Sevilla.
1995	Galería Di-Marco, Sevilla.
1997	Galería Recoletos, Madrid.
	Galería Benot, Cádiz.
1999	Galería Bocetto, Granada.
	Galería Bisel, Cartagena.
2000	Galería Benot, Cádiz.
2001	Galería Victoria Hidalgo, Madrid.
	Galería Bisel, Cartagena.
2002	Galería Pablo Ruiz, Málaga.
	Galería Artecasa, Ciudad Real.
2003	Galería Bisel, Artesevilla.
2004	Galería Bisel, Cartagena.
2005	Galería Benot, Cádiz.
2006	Muralla Bizantina, Cartagena.
2007	Galeria Artecasa. Ciudad Real.
2008	Galería Victoria Hidalgo. Madrid.
2010	Galería Benot, Cádiz.
	Galería Bisel, Cartagena.
	Akros Gllery, Bilbao.
2011	Galería Ángeles Penche, Madrid.
2012	Galería Haurie, Sevilla.
	Galería Benot, Cádiz.
2013	Galería Bisel, Cartagena.
	Museo de Osuna. Retrospectiva 2003-2013.
2014	Galería Benot, Cádiz.

Exposiciones colectivas:

1992	Galería Betis. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Sevilla.
1993	Exma. Diputación Provincial de Almería. Agrupación Acuarelistas de Andalucía.
	Casa de la Cultura. Osuna. Agrupación Acuarelistas de Andalucía.
	Reales Alcázares. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Sevilla.
	Galería Haurie, Sevilla.
1994	Expositor de la Revista de Arte Batik. Salón Internacional du Livre et de la Presse. Palexpo Généve (Suiza).
	Galerías Preciados. I Exposición Primaveral de Acuarelas. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Sevilla.

1995	Galería Di-Marco, Sevilla.
	Galería Haurie, Colectiva de Pequeño Formato de Navidad, Sevilla.
	Club Inglés de Bellavista. AAA. Riotinto (Huelva).
	Museo Provincial de Huelva. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Huelva.
1996	Centro Cultural Miguel Castillejos-Caja Sur. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Huelva.
	Palacio Miramar. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Málaga.
	Casa Colón. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Huelva.
	Exmo. Ayto. de Jerez.Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Jerez de la Frontera (Cádiz).
	Caja Rural de Granada. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Granada.
	Exposición Pequeño Formato. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Palos de la Frontera.
	Edificio Winterthur. Exposición Conmemorativa XXV Aniversario Colegio Tabladilla. Sevilla.
	Galería Di Marco, Sevilla.
	IFAGRA, Muestra de Arte Contemporáneo de Granada.
	Galería Elvira, Granada.
	Galería Club Antares, X Aniversario. Sevilla.
	II Salón de Verano Ciudad de New York.
	Galería Haurie, Pequeño Formato de Navidad, Sevilla.
1997	Encuentro Nacional de Agrupaciones de Acuarelistas. Priego de Córdoba.
	Patronato Adolfo Lozano Sidro.
	Galería Recoletos. Fondo de Galería.
	Real Club de Golf. Sevilla.
	Galería Haurie. Pequeño Formato de Navidad. Sevilla.
	Sala de Exposiciones Caja Rural de Toledo. Agrupación Acuarelistas de Andalucía. Toledo.
1998	Galería Alvaro. Sevilla.
	Exposición itinerante «Federico García Lorca Vida y obra en Acuarela». Agrupación de Acuarelistas de Andalucía.
	Galería Arte-21. Córdoba.
	Galería Haurie. El Arte: Un viento de paz para centroamérica. Sevilla.
1999	Artesantander. Galería Bisel. Cartagena.
	Colectiva sobre papel. Galería Bisel. Cartagena.
2000	Colectiva Galería Bisel. Catagena.
	Artesantander. Galería Bisel. Cartagena.
	III Certamen de Acuarela «Duquesa de Alba». Sala San Hermenegildo. Sevilla
2001	Artesevilla. Galería Bisel. Cartagena.
	El Beso. Galería Bisel. Cartagena.
	Galería ARTECASA. Ciudad Real.
	17 odiseas. Galería Benot. Cádiz.
	Colectiva Manos Unidas. Cartagena.
2002	Paisaje y Modernidad II. Fundación Aparejadores. Sevilla.
	Galería-Taberna Ánima. Sevilla.
	Colectiva de Navidad. Galería Haurie.
	40 x 20. Galería Benot. Cádiz.

2004	Caminos y vuelos. Signos del Mediodía. Mirando Palomares del Río.
	Ritos de Tierra y Alcor. Signos del Mediodía. Mirando Carmona.
2005	XRZ Variaciones. Mirando a Jerez. Simac. Sala Callejón de los Bolos. Jerez.
2007	Fundación Aparejadores. Método y Creación. Sevilla.
2008	Fundación Aparejadores. Vigencia y actualidad del dibujo. Sevilla.
	Galería Santiago Casar. Santander.
2010	100x100 acuarela, 100 años 100 artistas. Fundación Caja Círculo.
2011	Pasiones 2011. SIMAC. Signos del Mediodía.
	Paisaje del Almario 5. SIMAC. Signos del Mediodía.
2012	Paisaje del Almario 6. SIMAC. Signos del Mediodía.
	Tocados por Cupido. Galería Bisel. Cartagena.
	Pasiones 2012. SIMAC. Signos del Mediodía.

Participación en Ferias:

1994	Batik internacional. Palexpo Généve (Suiza).
1996	IFAGRA, Muestra de Arte Contemporáneo de Granada.
1996	II Salón de Verano Ciudad de New York.Royal Art Galery.
1999	Artesantander.
2000	Artesevilla.
	Artesantander.
2001	Artesevilla.
	Feria de Arte Moderno, Oporto.
2003	Artesevilla. Galería Bisel.
2007	Artesevilla. Galeria Bisel.

Obras adquiridas por entidades públicas y privadas:

Colección Caja Rural de Sevilla. Sevilla.
Colección Casa de la Cultura del Excmo. Ayto. de Osuna.
Colección Federación Internacional de Editores de Prensa. Fundación Adelphi (Ginebra).
Colección Excma. Diputación de Cádiz. Foro Sur.
Colección Patronato de Turismo de Cádiz.
Consorcio Provincial Contra Incendios de la Provincia de Cádiz.
Ayuntamiento de Cartagena, Cartagena.
Cartel de Semana Santa 2005, Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, Cádiz.
Buque de Investigación Oceanográfica “Las Palmas” (destino Museo Naval), Cartagena.
Buque Cazaminas “Tajo”, Cartagena.
Colección “Hércules” Excelentísimo Ayuntamiento de Cádiz.

Agradecimientos

A nuestro querido profesor y poeta, Paco Mena Cantero. Sin su ayuda, todos estos “cantores de la palabra”, estos 15 magníficos, no sabrían de los *Horizontes de sal* de Lola Montero, y nada de esto habría sido posible. Por hacer que este proyecto sea un fructífero, afortunado e inacabado, diálogo entre las artes.

A nuestros poetas, los 15 magníficos, como nos ha gustado llamarlos con humor cinéfilo. Todos ellos, no han dudado un instante en acudir a la llamada de Paco Mena, apadrinando nuestro proyecto. Sus poemas nos elevan y nos hacen volar por encima de esas salinas mágicas que evocan.

A Martín García Pérez, artista también él de la imagen. Sus fotografías captan toda la sutileza y la fuerza de la pintura de Lola. Por su paciencia para conseguir la foto perfecta de cada obra. Por soportar, estóico, horas de valoración comparativa entre la obra real y la obra fotográfica.

A Víctor Espuny. Por ayudarnos a interpretar la obra poética con el conocimiento que a nosotros nos falta. Cada poema ha tenido su encaje adecuado en virtud de su atinado análisis de los versos. Por guiarnos en esa florecida, pero para nosotros ignota, selva de décimas, espinelas, versos blancos, versos libres y sonetos.

A nuestros músicos favoritos, Yolanda González, Pedro Vázquez y Serafín Arriaza. Por regalarnos minutos de disfrute puro en la apertura de la exposición y las piezas que conforman parte indispensable del vídeo “Horizontes de sal”.

A Manolo Arroyo, por prestarnos su voz, evocadora, para darle presencia a los poemas en el vídeo “Horizontes de sal”, donde mostramos de otra manera estos recorridos por las salinas y adquiere otra vida visual a este proyecto.

A Fali Benot, por creer como siempre, sin dudarlo, ¡ay de él!, en nuestros proyectos y nuestras ideas. Por esa estirpe de galeristas que tanto necesita el mundo del arte y los artistas.

A Bernardo Palomo, por su sincera y franca crítica de la obra. Por invertir su aguzada visión y experto análisis en distinguir para todos nosotros las calidades de la pintura que aquí mostramos y el recorrido artístico que acredita a Lola.

Y, cómo no, a Sebastián Gómez. Pocos como él conocen este mundo de esteros, compuertas, tajos, sol, vientos y mareas. Sebastián nos abrió un poco más las puertas a este mundo, a la vista pero secreto, de las salinas.

A todos ellos: gracias de corazón.

Índice de fotografías de la obra pictórica

Titulo de la obra .....Pagina
Viejas salinas con alma (detalle).....26
Viejas salinas con alma 27
Respirar de un dios en las salinas (I) (detalle) 28
Respirar de un dios en las salinas (I).....29
Respirar de un dios en las salinas (II).....30
Respirar de un dios en las salinas (III) 31
Lienzo de espuma..... 32-33
Lienzo de espuma (detalle) 34-35
Salinas prístinas.....37
Venero de luz (detalle) 38-39
Venero de luz.....40
Bajo un sol que no entiende.....41
Bajo un sol que no entiende (detalle)..... 42-43
Los espejos del sol (II) 44
Los espejos del sol (III) 45
Los espejos del sol (II) (detalle).....46
Los espejos del sol (I).....47
Luz que amanecer espera 48
Luz que amanecer espera (detalle) 49
Pagos salineros 50
Pagos salineros (detalle) 52-53
Aire de claro cristal (detalle).....54
Aire de claro cristal 55
El ocaso con la aurora 57
Silencio antiguo 58
Silencio antiguo (detalle) 59
Años que llevas encima (detalle) 60
Años que llevas encima 61
Lenguaje de amantes (detalle)..... 62-63
Lenguaje de amantes 64
Sal recien nacida (detalle) 65
Sal recien nacida 66
Azules naufragios 67
Silencio gris de plata 68
Silencio gris de plata (detalle) 69
Signos en viejos ventanales 70
Signos en viejos ventanales (detalle).....71
El tiempo detenido 72
El tiempo iniciado 73
El tiempo iniciado (detalle)..... 74-75
Risa prisionera (I) 76
Risa prisionera (II) 77
Risa prisionera (I) (detalle) 78-79
Grises oníricos 80
Grises oníricos (detalle) 81
Horizontes de sal 82-83

Índice de la obra poética

Poeta	Titulo poema	Pagina
Enrique Barrero Rodríguez	Salinas de San Fernando	26
Nicolás del Hierro	El poeta contempla…	28
Francisco Jiménez Carretero	Instantes de sal	34
Santiago Romero de Ávila	En las salinas de Cádiz	36
Manuel Cortijo Rodríguez	La impaciencia de un ver	39
José Luis Morales	Caserío de la salina	42
Francisco Caro	Vagar con mansedumbre	46
Francisco Mena Cantero	Temblor matutino	49
Francisco Mena Cantero	Ensoñación	51
Francisco Mena Cantero	Tiempo naufragado	53
Carlos Murciano	Cádiz se hace lienzo	54
Jorge de Arco	La lenta luz de Lola	56
José López Martínez	¿Pintar la poesía como soñaba Alberti?	59
Miguel Galanes	El perfil de la niebla	60
Cecilia Álvarez	Espuma y sal	63
Enrique Barrero Rodríguez	Salinas de Cádiz	66
Enrique Barrero Rodríguez	Luz de plata	69
Luis García Pérez	Latidos de un pasado	71
José Luis Morales	Hija del mar	79
Pedro A. González Moreno	Grises	81

Colofón

Este libro se terminó de imprimir el
día 22 de septiembre de 2014,
en los talleres de
Arte y Diseño Editorial.

LOLA MONTEIRO

Benot
Galería de arte contemporáneo